

Internet y los adultos mayores: el desafío de la comunicación/educación

Por: Gisela Assinnato

E-mail: giselaassinnato@perio.unlp.edu.ar

En 2003 se puso en marcha el proyecto de extensión "La Comunicación y los Adultos Mayores" ejecutado desde la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata, dirigido por la Lic. Adriana Frávega, la codirección de la Lic. Mariela Carnino y compuesto por un equipo de docentes, no docentes, alumnos y graduados. El mismo tenía como propósito generar espacios de participación y reconocimiento de los mayores como *sujetos sociales activos* desde el ámbito comunicacional/educativo.

Desde entonces, el grupo trabaja en la realización de talleres trimestrales con adultos mayores que apuntan a que las personas de edad puedan participar y protagonizar prácticas en la generación de reflexiones, productos y lenguajes comunicacionales. Anclados en una perspectiva de la educación no formal, estas actividades están destinadas a todas las personas mayores, platenses y de localidades de la región Gran La Plata y bonaerenses, que tengan interés en participar, ya que la propuesta es gratuita y no es condición saber leer y escribir.

A partir de las demandas explícitas de los propios adultos mayores como también de aquellas identificadas por el equipo, se fueron desarrollando diferentes propuestas y enfoques para sus talleres; trabajo por el cual la precitada Unidad Académica creó el Centro de Extensión, en torno a las acciones del equipo organizador de dichas actividades.

En este marco, durante el ciclo lectivo 2011 se llevaron a cabo proyectos correspondientes a la convocatoria del Programa Nacional de voluntariado universitario (1) y de extensión (2) de la UNLP. Este último, denominado "Adultos Mayores enlazados en red" plantea como objetivo *Capacitar a los adultos mayores de La Plata y Gran La Plata en el uso y la importancia de las redes sociales como herramientas de la comunicación digital, para establecer lazos entre los centros de jubilados, sociedades de fomento y Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC), con el fin de fomentar las relaciones sociales y resolver en conjunto las problemáticas de sus grupos y comunidades.*

Esta propuesta, con escasos antecedentes nacionales en el ámbito de la comunicación/educación con adultos mayores, se desarrolla metodológicamente mediante la realización de dos cursos semanales que son dictados por estudiantes avanzados de la Licenciatura y del Profesorado en Comunicación Social de dicha casa de estudios. A saber:

- Taller de Computación: propone capacitar a los adultos en el manejo de las herramientas y programas informáticos básicos, así como también el acceso y uso de algunas herramientas de Internet, trabajando a partir de ejes temáticos afines a su interés.
- Taller de Periodismo Social Digital: propicia el aprendizaje en el uso de las redes sociales como nuevos espacios de comunicación y la reflexión colectiva acerca de temáticas relacionadas a las personas mayores, apuntando de esta forma a la necesidad de democratizar sus voces y establecer lazos sociales mediante dichos medios.

A partir de la elaboración de un cuadernillo de contenidos, la planificación de las clases, y la práctica misma de los encuentros educativos entre los jóvenes extensionistas con los adultos mayores, desde el Centro se plantea la necesidad de evaluar el proceso que se lleva a cabo - con sus especificidades, dificultades y desafíos-, a fin de que se pueda reflexionar y enriquecer esta práctica como las que posteriormente se realicen al respecto. Para que esto llegue a buen puerto, será importante la comparación con el taller de Informática y Periodismo dictado durante 2010, el cual sirvió como antesala del proyecto actual.

Habiendo pasado por este proceso, surgen preguntas como: ¿Qué particularidades tiene el trabajo con adultos mayores? ¿Por qué es importante su inclusión en un marco de extensión en las nuevas tecnologías en comunicación e información? ¿Qué implicancias tienen estos espacios formativos para los adultos mayores? ¿Y para los jóvenes extensionistas? ¿Cuál es el aporte social que se quiere llevar a cabo mediante estas prácticas? ¿En qué sentido se puede contribuir desde la comunicación/educación?

Así, este trabajo intenta reflexionar sobre estos ítems, pensando -a partir de una profundización de la experiencia previamente descrita- los parámetros desde los que son entendidos los adultos mayores y las prácticas de comunicación/educación que se llevan adelante en el proyecto. De esta manera, se intenta realizar una mirada sobre el intercambio de saberes propiciados por dichos procesos, como así también acerca de la superación de las “brechas generacionales”, que se realiza mediante la práctica de apropiación de herramientas de la comunicación digital.

Fundamentos para la acción extensionista

En los discursos sociales existen distintos modos de nombrar a los mayores: gerontes, abuelos, viejos, tercera edad, anciano/a, adultos mayores. Sin embargo, éste último es el término que el Centro de Extensión ha considerado más apropiado, en tanto el resto resulta poco preciso o bien porta cierta carga negativa relacionada con el envejecimiento como enfermedad.

En el marco de este proyecto que lleva adelante la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, los adultos mayores se convierten en *sujetos sociales activos*. Esto implica destinar un espacio para su reconocimiento y participación en una sociedad que divide a las personas en “activas” y “pasivas”, y donde la jubilación se convierte en aquella bisagra que señala el fin de la vida productiva de un sujeto en una matriz de pensamiento occidental del capitalismo.

En este sentido, refiriéndose a la construcción del sujeto en la modernidad, el Dr. en Psicología Ricardo Iacub señala: “*el valor del sujeto era relativo a la necesidad social del mismo. Una perspectiva colectivista llevaba a ver al viejo como alguien poco útil*” (3). Desde esta perspectiva, es importante garantizar a los mayores la participación social y el derecho a la libertad de expresión, como actores autónomos y críticos capaces de formular juicios propios y derribar las barreras que la sociedad les impone.

Esta visión de la adultez, se enmarca a su vez en el fenómeno del envejecimiento poblacional. A partir del siglo XX comienza a alargarse la expectativa de vida de los adultos mayores, quienes hoy demandan lugares para seguir en actividad, hacen variadísimas propuestas y acciones, e intentan permanecer activos y no al margen de la sociedad. Actualmente, en la Argentina hay más de cuatro millones y medio de personas con más de sesenta años, lo cual obliga a pensar la imposibilidad de negar el fenómeno de la vejez.

Así también, desde la intervención educativa extensionista se considera tarea fundamental desarmar los prejuicios, promover el *envejecimiento activo* y brindar a los adultos mayores la posibilidad de construir un nuevo modelo de vejez; además de promover las actividades intergeneracionales y recuperar el espacio público que merecen, en una sociedad para todas las edades.

Desde dicha conceptualización de los adultos mayores, el Centro de extensión La Comunicación y los Adultos Mayores decidió emprender su labor basándose en preguntas acerca de las prácticas sociales de los mayores, en el marco de transformaciones culturales más amplias que tienen que ver con la incorporación de las nuevas tecnologías, la ruptura de prejuicios como la pasividad, y la actitud activa que muchos adultos manifiestan al querer aprender y ser parte de los avances de la sociedad actual. Así, el equipo entiende que dichos sentidos de la vejez pueden ser abarcados por una perspectiva de la comunicación/educación por ser un campo en que se problematiza la comunicación y la educación en el entramado de los pautas y condicionantes culturales, sociales y políticos.

Este abordaje se fundamenta en una intencionalidad de no reducir sus procesos al uso de medios y tecnologías de forma instrumental. En cambio, “comunicación/ educación designa un proyecto crítico y liberador y un conjunto de prácticas emancipatorias” (4). Es decir, que las

prácticas buscan empoderar a los alumnos mayores en tanto sujetos críticos y protagonistas de su realidad, reconociendo sus condiciones y experiencias socioculturales y apuntando hacia la recuperación del vínculo colectivo y de la propia palabra. Por tanto, el campo recupera el fin ético-político de la comunicación/educación.

En este sentido, el Centro reconoce las condiciones históricas de posibilidad dadas por el desarrollo de políticas estatales dirigidas a universalizar la tecnología a los sectores más vulnerables, así también como la extensión de la TV digital y la puesta en vigencia de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual. En consecuencia, esta pugna por la diversidad y la democratización de las voces sociales, multiplica la responsabilidad de los actuales y futuros comunicadores, siendo indispensable que se acompañe y se aporte desde los espacios académicos la inclusión de todos los sectores de la población.

Ahora bien, ¿cómo se entiende desde esta perspectiva a la comunicación y a las nuevas tecnologías? La definición explica el porqué de la importancia de su democratización del ejercicio a expresarse y a aprender con profundo sentido social e histórico.

Se entiende a la comunicación como un espacio de articulación y disputa simbólica anclada en las prácticas culturales de los sujetos. Por tanto, determina las maneras de ver el mundo, así como también son los sujetos sociales en su vida cotidiana los que dan forma a la comunicación intercambiando, generando y negociando formas simbólicas; construyendo la matriz social de significados que condicionará sus quehaceres habituales.

Asimismo, el desarrollo de las nuevas tecnologías de comunicación e información “ha creado nuevas formas de interacción, nuevas maneras de visibilidad y nuevas redes de difusión de la información en el mundo moderno, todo lo cual ha alterado el carácter simbólico de la vida social” (5). Es este proceso de transformaciones el que J. B. Thompson denomina *mediatización de la cultura*, en tanto que la tecnología materializa cambios de la vida social que generan una alteración en las formas de comunicación.

En este siglo XXI caracterizado por la comunicación digital y la renovación cada vez más frecuente de los dispositivos tecnológicos, se vivencia la reacción de nuevas formas de acción e interacción social, maneras de relacionarse con otros y hasta con uno mismo. Por tanto, Manuel Castells sostiene que “Internet es el corazón de un nuevo paradigma socio-técnico que constituye en realidad la base material de nuestras vidas y de nuestras formas de relación, de trabajo y de comunicación” (6).

Es necesario aclarar que -desde principios de 2000- se dispone de la segunda etapa de Internet, que se llama *Web 2.0*, y se caracteriza principalmente por permitir que sus usuarios ya no sólo consuman contenidos sino que puedan generar, compartir y publicar sus productos comunicacionales. En los últimos años, el desarrollo de aplicaciones gratuitas de este formato

de Internet -como los *blogs*, las *wikis* o redes sociales- “extendieron la cultura de la participación activa del usuario, demostrando además que esta es la esencia de los nuevos medios” (7). En este sentido, se puede afirmar que el concepto *Web 2.0* está vinculado a relacionarse y a participar de modos esencialmente diversos y descentralizados.

De modo tal que las nuevas tecnologías se vuelven un espacio potencial de creatividad y relacionamiento social, donde -desde sus diversos lenguajes y plataformas- los sujetos pueden no sólo incorporarse a las nuevas lógicas comunicacionales sino también fomentar sus vínculos comunitarios, resolver sus problemáticas, masificar sus opiniones, acceder a ciertos ámbitos de discusión/organización/decisión.

Este panorama abre un marco potencial para capacitar a los adultos mayores en el uso y manejo de la comunicación digital en sentido crítico. Esta iniciativa se vuelve aún más desafiante sabiendo que las personas de edad son quienes -por lo general- están exentas de acceder a las nuevas tecnologías, tanto por razones económicas-sociales como por condicionantes culturales ya explicitados. La novedad de este tipo de intervenciones en relación a los nuevos dispositivos de comunicación e información obliga a la reflexión de la práctica, sus modos de desarrollo e implicancias específicas.

Descripción de la experiencia

Los cursos de Computación y de Periodismo Social digital están a cargo de alumnos avanzados del Profesorado y de la Licenciatura en Comunicación Social-UNLP-Argentina con orientación en Planificación y en Periodismo. Se dictan en la Facultad a aproximadamente 60 adultos mayores provenientes de distintos barrios de la ciudad de La Plata, Berisso y Ensenada, como también de localidades del Gran Buenos Aires.

El rango etario de los alumnos varía entre los 50 y los 80 años, como así también detentan una vasta variedad entre las actividades que realizan (no todos son jubilados, como podría pensarse). Asimismo, muchos de ellos son o fueron alumnos de otras prácticas educativas no formales para adultos mayores, tanto del Centro de extensión como en otras ofertas paralelas. En este sentido, es de destacar que durante 2010 algunos de ellos realizaron el taller de Informática y Periodismo digital, un Taller literario Contar como escritores, un Taller de Locución, como antecelas del presente proyecto.

En cuanto a los contenidos, son diferentes en cada curso. Computación abarca los procedimientos más utilizados en una PC: su sistema operativo, manejo de teclado y mouse, programas básicos (entre los que se destaca Microsoft Word), acceso a los navegadores de

Internet, buscadores, correo electrónico y programas de chat. Por su parte, Periodismo Social Digital está destinado a quienes ya tienen conocimientos básicos. Por lo cual sus contenidos son: Periodismo digital / Periodismo ciudadano, blogs y redes sociales (Facebook, Twitter, Youtube, Flickr). Estos conocimientos se intentan articular con la reflexión crítica desde la comunicación y el periodismo, como así también con problemáticas o temas de interés propios de los adultos mayores.

Más allá de sus diferencias, ambos priorizan para su desarrollo la relación presencial y el proceso mismo de aprendizaje, realizado mediante distintos materiales y actividades educativas un seguimiento personalizado, lecturas y/o explicación teórica por parte de los extensionistas. Además, se incorpora en las clases la dinámica de trabajo en grupo, la exposición de producciones, la participación y/o debate sobre ciertas temáticas.

Cabe reconocer que en este proceso ha subyacido -por una parte- una dificultad a la hora de elaborar productos comunicacionales; entendiendo los mismos alumnos que “no están capacitados para decir nada *serio* en la Web”. Y, por otra parte, sobresale una amplia demostración de alegría cuando dan cuenta de que han incorporado determinados saberes. Esta manifestación también ha sido recabada durante las clases, pues ellos mismos cuentan cómo incorporan progresivamente estos aprendizajes a sus prácticas cotidianas y las repercusiones significativas para ellos como para su contexto.

En mayor medida, se refieren a las herramientas que remiten a la rapidez del contacto con el “otro”, a la posibilidad de acceder a espacios para recabar información de diverso tipo, inclusive, de esparcimiento. Los que tienen nietos, reconocen la satisfacción de poder compartir con los niños las mismas actividades relacionadas a la informática. Asimismo, señalan que les sirve para generar un mayor contacto con sus pares, con personas que hacía mucho tiempo que no veían y con familiares en el exterior.

Por parte de los docentes existe la intención de rescatar estas experiencias individuales para redireccionar el aprendizaje aprovechando el capital cultural del alumnado, sorteando las dificultades que se puedan presentar en el proceso y aportando hacia la difícil tarea del empoderamiento. Como se verá, esta forma de pensar la intervención hace que los jóvenes estudiantes y graduados tengan que adoptar distintas estrategias que apelen a la condición creativa y productiva de los adultos mayores.

Así, en este proceso de reinención constante se encuentra la riqueza y a la vez el desafío de la práctica: la búsqueda constante de superación de la brecha intergeneracional en el marco del aprendizaje de las nuevas tecnologías y la relación intergeneracional misma, como vínculo que propicia el aprendizaje mutuo y no solamente en dirección de unos a otros, como pareciera a priori.

Reflexiones preliminares

Los adultos se constituyeron durante mucho tiempo en la única generación portadora de un saber que los jóvenes debían adquirir desde niños; a través de la educación en la institución familiar y escolar, padres y maestros transmitían el conocimiento, valores fundamentales y modelos identificatorios a seguir.

Con la revolución tecnológica y electrónica en el siglo XX y su actual profundización en el fenómeno de la Web 2.0, aquellas generaciones referentes se convierten en *inmigrantes digitales*: personas nacidas con anterioridad a la era tecnológica pero que sienten fascinación e interés por tales cambios, habiendo experimentado un proceso de adaptación más lento y lineal. En tanto, las nuevas generaciones devienen pobladores “nativos” del nuevo mundo, son jóvenes que están desplegando plenamente su aprendizaje en el entorno tecnológico cuya lengua materna es la de las computadoras, los videojuegos e Internet (8).

Como se viene refiriendo, la práctica realizada por el Centro de Extensión tiene el objetivo de realizar esta superación de las brechas intergeneracionales; pero a diferencia de lo que puede pensarse los adultos no son los únicos que aprenden en este intercambio. Luego de haber resumido la experiencia de los cursos dictados y haberlas analizado haciendo hincapié en la superación de las brechas educativas e intergeneracionales, podemos avanzar sobre lo que pueden significar las intervenciones para los jóvenes extensionistas, como futuros profesionales de la comunicación:

- los vinculan a un sector social que -en general- no es tenido en cuenta como sujeto destinatario de las intervenciones pedagógicas o comunicacionales (9).
- los vinculan a una realidad educativa, lo cual les exige planificar clases/actividades/propuestas como así también realizar y/o gestionar materiales o recursos educativos
- los lleva a apelar a su capacidad de invención para fortalecer el proceso de sus alumnos, dando cuenta del proceso en sí, sin alterarlo ni atrasarlo
- los hace repensar su rol de comunicadores; pues a veces sin intencionalidad, sino por sus propias formas de enculturación pueden remitir a ciertos modelos de docencia y comunicación que van en contra de los fundamentados en este trabajo.

Así, lo primero que vivieron los estudiantes y graduados como equipo fue el enfrentarse a una planificación teniendo que considerar a los sujetos de la práctica y a lo que se disponía como el “conocimiento”; es decir, el manejo de las nuevas tecnologías. En las clases iniciales dictadas en el 2010, se decidió realizar una primera hora de desarrollo teórico de los contenidos. Allí, los docentes brindaban los conocimientos pero también interactuaban con alumnos mayores; atendiendo a sus comentarios, quejas, consultas, inquietudes, etc. En base a lo que se había trabajado en esta primera instancia de la jornada, se dictaba una consigna para trabajar con las computadoras. Allí, las docentes pasaban a ser ayudantes-guías en su tarea, respondiendo a las dificultades que les planteaba la práctica.

Esa metodología, si bien fue útil para que las personas de edad pudieran aprender a manejar ciertas plataformas digitales, no abonó la participación de los adultos en producciones colectivas para que formaran parte de la comunicación digital. Si bien podía estar jugando en ellos sentidos condicionados socioculturalmente; lo que se observó más tarde dio cuenta que pasaba algo más. No se identificaban ni reflexionaban los desafíos y las especificidades del trabajo con adultos mayores, como así tampoco la necesidad de distintos recursos que fueran buscando los efectos formativos planificados.

En este sentido, los primeros aprendizajes consistieron en reconocer lagunas y fallas en la intervención. De modo tal que se debió replantear la misma a fin de lograr implementar un tono de voz claro, fuerte y desacelerado, abrirse a la posibilidad de repetición de lo que se dice en la clase; la elaboración de materiales y actividades educativos accesibles para todos (en cuanto a tamaño de letra, facilidad para transportar, evitar dificultades arquitectónicas, económicas, de horario, lugar, etc. para su obtención) (10).

La práctica misma también evidenció una necesidad de reestructuración de los cronogramas fijados en la planificación de encuentros áulicos, donde se establecían plazos muy cortos para el abordaje de contenidos complejos. Durante el primer tiempo, no se detectó la necesidad por respetarle al grupo su propio tiempo de proceso de aprendizaje. “Al verlos perdidos no pusimos un freno”, reconocieron los educadores. Se aprendió que el hecho de armar un cronograma y una planificación de las clases no debía determinar la práctica educativa, sino ser guía para orientar sus sentidos. Además, recordar que la extensión no es un ámbito de eficiencia educativa, sino de calidad de formación. Por lo tanto, es imprescindible la modificación del curriculum en la práctica a la luz de las particularidades del grupo de mayores para lo que es necesario formar docentes pacientes y atentos a lo que manifiestan y demuestran.

Superados los escollos iniciales, la dificultad no resuelta en ese proceso fue la de desencadenar la motivación para que pudieran elaborar productos comunicacionales,

entendiendo por estos a la apropiación de cualquiera de los formatos digitales que fuera compartido con el fin de difundir, objetar, organizar, debatir o participar sobre una cuestión relevante para los propios adultos mayores.

En este sentido, en los siguientes talleres uno de los cambios para salvar esta dificultad versó en torno a incorporar cambios de estrategias a la modalidad metodológica planteada. Consecuentemente, se propuso a los adultos incorporar trabajos en grupo, debates, exposiciones, juegos, recursos como videos, afiches, o presentaciones en Power Point.

El inter-aprendizaje emergió en el camino de búsqueda de ensayo y error: los docentes vieron que la intervención les requería también de su creatividad y no sólo la de los adultos mayores. La ruptura con la rutina de clases planificadas a priori ayudó a dinamizar el proceso y, si bien no se puede afirmar la causalidad entre una cosa y otra, es evidente que puede esperarse que los alumnos mayores se sorprendan, entretengan y diviertan y que, a la vez, formen ciertos aprendizajes.

En este proceso los jóvenes extensionistas lograron ponerse “en el lugar del otro” y ver que los cambios no son de un día para otro, ni se producen porque sí. Y así, poder repensar su rol como comunicadores/educadores y recurrir a la creatividad y la inventiva en pos de mejorar la intervención. Fue necesario para ello conocer al grupo y que ellos los reconozcan. En fin, no se trata de perder el papel de “coordinador”, sino habilitar a una mayor seguridad para una participación activa.

Por tanto, a partir de estas reflexiones teórico-prácticas planteamos la necesidad del vínculo pedagógico en tanto la vía para el reconocimiento y la confianza mutua. Siguiendo a Lawrence Cornu, se coincide en que resulta satisfactorio y productivo creer verdaderamente en las capacidades de los educandos, mientras se crean inventivamente espacios de seguridad, mediante los que el sujeto pueda constituir dinámicamente su autonomía.

En línea con lo dicho, debe ser constante remitir al compromiso y la ética del educador: pues dicha confianza incluye el no abusar ni tampoco desligarse del poder de intervención ante el otro; sino a ir renunciando progresivamente al centro del poder mismo de modo de lograr empoderar progresivamente a los sujetos mayores de su autonomía real.

Hacer este ejercicio de reflexión a partir de la sistematización de la experiencia concreta de los talleres, obliga a los comunicadores/educadores extensionistas a revisar permanentemente la práctica, para seguir profundizando sobre este proceso de aprendizaje mutuo.

Notas

- (1) El proyecto de Voluntariado Universitario "PASADO, PRESENTE Y FUTURO. MAYORES Y JÓVENES INTEGRADOS", concursó y obtuvo el financiamiento del Ministerio de Educación de la Nación en 2010.
- (2) Proyecto subsidiado por la Universidad Nacional de La Plata en la convocatoria a presentación de proyectos de extensión 2010.
- (3) Iacub, Ricardo. Identidad social y variaciones del sí mismo en la vejez, entre los discursos moderno y posmoderno, P. 8. Mimeo, en prensa.
- (4) Huergo, J. "Comunicación y Educación: aproximaciones". En Huergo, J. (editor): Comunicación / Educación. Ámbitos, prácticas y perspectivas, Capítulo 1. Disponible en: <http://comeduc.blogspot.com/2006/04/jorge-huergo-comunicacin-y-educacin.html>
- (5) Thompson, J. B. "Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación". Paidós. Barcelona. 1998. P. 107.
- (6) Castells, M. "Internet y La Sociedad de la información". Conferencia de Presentación del Programa de Doctorado sobre la Sociedad de la Información y el Conocimiento. Universitat Oberta de Catalunya.
- (7) Vacas, Francisco. "La comunicación Vertical. Medios personales y mercados de nicho". La Crujía Ediciones .Buenos Aires. 2010. P. 36.
- (8) Cobo Romani, Cristóbal;Pardo Kuklinski, Hugo. 2007. Planeta Web 2.0. Inteligencia colectiva o medios fast food. Grup de Recerca d'Interaccions Digitals, Universitat de Vic.Flacso México. Barcelona / México DF.
- (9) De hecho, no es propiciado por las carreras de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de UNLP.
- (10) Este aprendizaje se dio en la práctica misma y luego fue profundizado en el marco de la capacitación en comunicación/educación con adultos mayores desarrollada en los meses de marzo-abril de 2011, previamente a la implementación de los cursos vigentes.

Bibliografía

- ANTELO, E. (2005) "Notas sobre la (incalculable) experiencia de educar". *En Educar: ese acto político*, Ciudad de Buenos Aires, Del Estante Editorial.
- CORNU, L. (1999) "La confianza en las relaciones pedagógicas", en Frigerio, Graciela,

POGGI, Margarita y KORINFELD, Daniel (comps.) *Construyendo un saber sobre el interior de la escuela*. Ediciones Novedades Educativas. Bs. As.

LIZÁRRAGA BERNAL, A. (1998) "Formación humana y construcción social: una visión desde la epistemología crítica", en *Revista de Tecnología Educativa*, Vol. XIII, N° 2, Santiago, Chile.

THOMPSON, J. B. "Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación". Paidós. Barcelona. 1998.

CASTELLS, M. "Internet y La Sociedad de la información". Conferencia de Presentación del Programa de Doctorado sobre la Sociedad de la Información y el Conocimiento. Universitat Oberta de Catalunya.

VACAS, Francisco. "La comunicación Vertical. Medios personales y mercados de nicho". La Crujía Ediciones .Buenos Aires. 2010.

MARTIN-BARBERO, Jesús. "De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía". Editorial Gustavo Gili S.A. Barcelona. 1987

O' REILLY Tim (2003). Que es la Web 2.0. Patrones del diseño y modelos del negocio para la siguiente generación del software. Boletín de la Sociedad de la Información .

HUERGO, J. "Comunicación y Educación: aproximaciones". En Huergo, J. (editor): *Comunicación / Educación. Ámbitos, prácticas y perspectivas*, Capítulo 1. Disponible en: <http://comeduc.blogspot.com/2006/04/jorge-huergo-comunicacin-y-educacin.html>

PISANI, Francis y PIOTET, Dominique. "La alquimia de las multitudes. Cómo la Web está cambiando el mundo". Paidós Comunicación. Barcelona.2009

IACUB, Ricardo. *Identidad social y variaciones del sí mismo en la vejez, entre los discursos moderno y posmoderno*.

COBO ROMANÍ, Cristóbal; PARDO KUKLINSKI, Hugo. 2007. *Planeta Web 2.0. Inteligencia colectiva o medios fast food*. Grup de Recerca d'Interaccions Digitals, Universitat de Vic. Flacso México. Barcelona / México DF.